

Planta y alzado de una catedral románica: Catedral de Santiago de Compostela 1077-1211

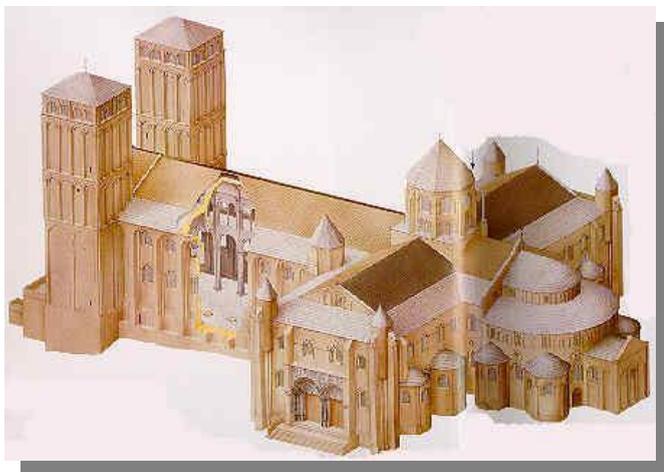
Análisis Formal

La planta de cruz latina es simétrica y regular. Se organiza en tres naves longitudinales cruzadas por un gran transepto o crucero que sobresale mucho en planta y está dividido también en tres naves, una central y dos laterales. La nave central es bastante más ancha que las laterales pero es idéntica a la nave central del crucero en anchura y altura. Da la sensación de que las dos naves centrales son los fundamentos de la cruz latina y las naves laterales rodean en todo su perímetro a esta cruz inicial. La cabecera acoge una girola o deambulatorio que rodea un amplio ábside principal. A todo esto se añade un nártex a modo de vestíbulo que precede a la nave central por la portada principal. También encontramos cuatro absidiolos adosados al crucero y cinco capillas radiales alrededor de la girola, todos ellos de planta semicircular excepto la capilla axial que es mayor y de planta cuadrada. A todo este conjunto se añaden dos grandes torres que flanquean la fachada principal y dos torres más pequeñas en los ángulos del crucero que contienen escaleras de acceso a la tribuna. También se observa cimentación de torres, aunque más pequeñas en los flancos de las do fachadas del rucero.



En cuanto a las cubiertas, se observa en planta que las naves centrales (general y crucero) se cubren con bóveda de medio cañón reforzada con arcos fajones. Las naves laterales se cubren con tramos cuadrados de bóveda de arista, al igual que el nártex. La girola se cubre con tramos trapezoidales de bóveda arista, a modo de dovelas de un arco para adaptarse a la curvatura del deambulatorio. Estas bóvedas, junto con las de las naves laterales y las del nártex forman un continuo que rodea toda la catedral, como el envoltorio de la cruz

latina interna. Los absidiolos y las capillas radiales se cubren con bóveda de cuarto de esfera, al igual que el ábside central. Vemos también en planta que el cuadrado del crucero está resaltado con una gran cúpula nervada montada sobre trompas que transicionan el espacio cuadrangular en octogonal.

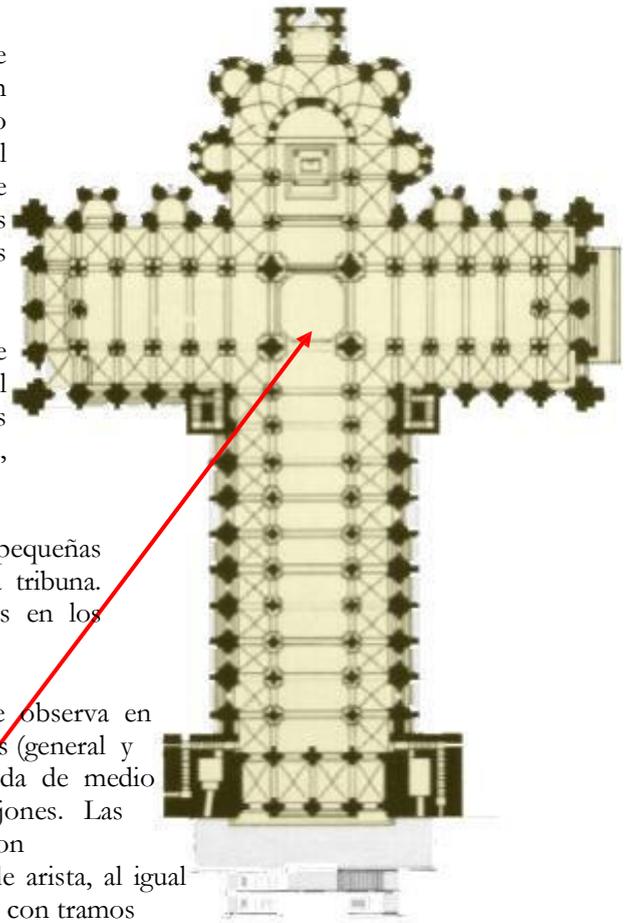


Los soportes que separan las naves laterales de las centrales son pilares cruciformes, con semicolumnas adosadas en sus cuatro lados. Estos soportes son mucho más grandes en el cuadrado del crucero para soportar el peso de la cúpula del cimborrio y de la propia torre cimborrio. Sus columnas suben hasta las bóvedas para recoger el peso de los arcos fajones en las naves centrales y de los arcos formeros y perpiaños en las laterales.

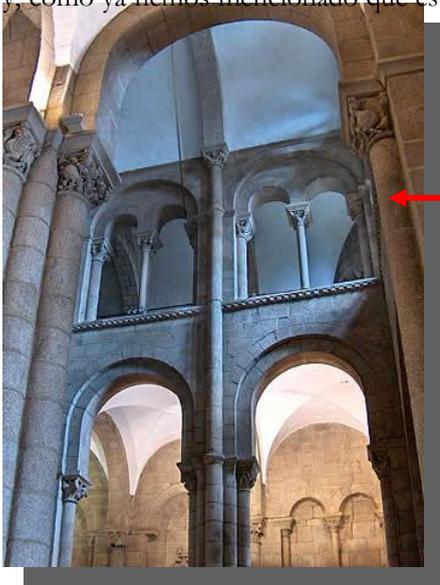
El alzado se articula en dos niveles: las arcadas y una tribuna muy desarrollada. Los arcos del primer nivel son de medio punto pero muy peraltados para dar una mayor sensación de altura y esbeltez. A esto se une la gran desproporción entre los 22 metros de altura de la nave central y los 8 de anchura. Este afán verticalista y ese

peraltado de los arcos son reminiscencias de un pasado prerrománico asturiano (no en vano la primera iglesia que fue destruida por Almanzor correspondía a ese estilo).

El siguiente nivel corresponde al triforio que abre la tribuna a la nave central. Efectivamente esta catedral tiene una tribuna que no se aprecia en la planta pero sí en el alzado. La tribuna es la segunda planta de todas las naves laterales



y, como ya hemos mencionado, que éstas, junto con nártex y girola, daban la vuelta a todo el edificio, también la tribuna



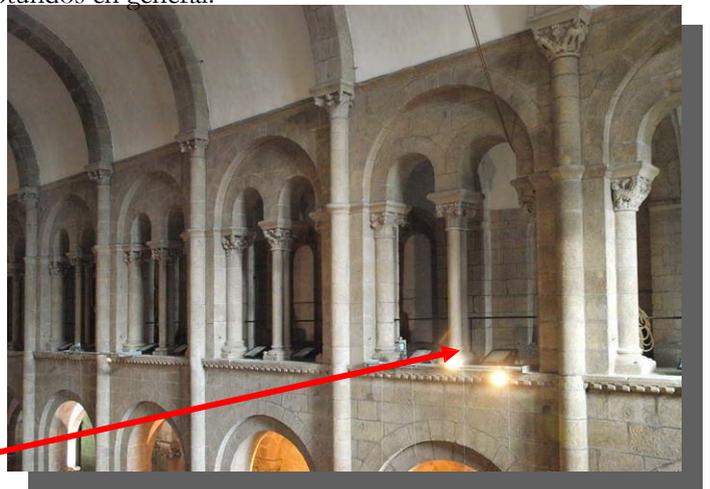
rodea por completo la catedral y permitía a los peregrinos recorrer todo el templo sin interferir la celebración del oficio. Esta tribuna ayuda a contrarrestar los empujes laterales de la enorme bóveda central y se cubre con tramos de bóveda de cuarto de esfera y se abre al exterior mediante algunos vanos que perforan el muro y a la nave central mediante arcos geminados de medio punto y también peraltados. Esta galería conforma el triforio que rodea todo el edificio, característico de las iglesias de peregrinación. La tribuna ampliaba el espacio para los peregrinos que normalmente pernoctaban en la propia catedral.

También observamos en el alzado las tres fachadas originales: la de la Azabachería y la de Platerías en los dos extremos del crucero y la fachada interna del Pórtico de la Gloria en el Nartex de la entrada principal. Dicha portada estaba flanqueada por dos torres de sección cuadrada, de igual altura que la gran torre cimborrio del cuadrado del crucero. Todo ello se cubría al exterior con techumbre de doble vertiente en las naves centrales, de una sola vertiente en las naves laterales, incluyendo el segundo piso de la girola, y con techumbre piramidal en las tres torres, todo ello revestido de teja sobre

entramado de madera. Al exterior la sensación era de solidez románica, predominio de muro sobre vano, techumbres en descenso en la cabecera y juego de volúmenes compactos y rotundos en general.

Hay que añadir a planta y alzado que esta catedral contiene una cripta inferior a la cual se accede por una puerta inferior en la escalinata de acceso de la plaza del Obradoiro y que llega hasta debajo del presbiterio, con acceso también desde la girola. Esta cripta donde se guardan los restos del apóstol Santiago son los restos de la antigua iglesia prerrománica.

En cuanto a la decoración, esta se reduce en el interior a los relieves escultóricos de los capiteles, más profusamente decorados en los capiteles de la arcada inferior que en los que suben hasta los arcos fajones de la nave central, por estar más lejos del ojo humano. También encontramos decoración arquitectónica en esa banda de ajedrezado (alguien diría **taqueado jaqués**) que recorre horizontalmente todo el edificio y que sirve para articular el muro y quitarle monotonía. Este motivo decorativo es característico de todo el Camino de Santiago.



Análisis icónico y temático

La Catedral de Santiago es principio y fin del principal camino de peregrinación de toda la Europa medieval, constituyendo además el segundo lugar de referencia del universo cristiano después de San Pedro de Roma, así que su importancia simbólica se da por descontada. Nacido al amparo del descubrimiento, igualmente simbólico, de la tumba del apóstol Santiago en tiempo de Alfonso II de Asturias, se convertirá en el eje de comunicación más transitado de Europa durante los Siglos XI y XII.



La historia de la construcción de la Catedral está estrechamente relacionada con estos acontecimientos. Así, cuando en el año 814 el Obispo de Iria Flavio, Teodomiro, descubre la tumba con los restos del Apóstol Santiago, se propicia la erección de una pequeña iglesia en el lugar. En el año 899, reinando Alfonso III se consagra esta iglesia prerrománica, con elementos visigóticos y mozárabes, que es destruida por Almanzor en el 997.

La construcción de la actual Catedral responde ya al patronazgo del rey Alfonso VI y del obispado de Diego Peláez, dando comienzo las obras

entre 1077-1078. Desde ese momento se suceden una serie de campañas constructivas. La primera tiene al frente al Maestro Bernardo, dura diez años en los que se construiría poco más que la cabecera, pero queda interrumpida al desaparecer la figura del Obispo Peláez, acusado por el rey de intrigar contra la Corte.

Hay que esperar al año 1100 para que fuera nombrado un nuevo obispo cuya fuerte personalidad iba a permitir la reactivación de las obras, Diego Gelmírez. Desde entonces hasta 1122-1124 se construye la práctica totalidad del conjunto catedralicio, a falta de concluirse los últimos tramos de la parte occidental, la fachada de los pies y las torres que la flanquean.

La tercera y última etapa comienza en 1168 cuando el cabildo de la Catedral encarga al maestro Mateo la realización de la llamada Catedral Vieja o Cripta, soporte previo de su famoso Pórtico de la Gloria. La Catedral es definitivamente consagrada en 1211. Siglos después será remozada en su exterior por una serie de campañas barrocas que transforman profundamente su original imagen románica, especialmente la fachada del Obradoiro de Casas Novoa en el siglo XVIII.

Conclusión

La catedral de Santiago es la culminación de las grandes iglesias de peregrinación que recoge, en su distribución, los precedentes de templos franceses como Sainte-Foy de Conques o Saint-Sernin de Toulouse. Es un monumento arquetípico del románico pleno. Su modelo de partida fue el francés (deambulatorio, tribuna y triple nave en el transepto), recogió también soluciones prerrománicas (uso de arcos de medio punto muy peraltados). El resultado es un proyecto maduro que influyó muchísimo no sólo en el resto del románico hispánico del noroeste (Catedral de Zamora y Salamanca) sino también en otras iglesias de peregrinación europeas, puesto que el camino de Santiago sería, tras su construcción, un camino de ida y vuelta.